AÑO IX. —
Nº 384. —

EL DIA

MONTEVIDEO,
MAYO 19 DE 1940.



MONUMENTO A SALVIO BRABO, EN AMBERES.— La etimología de Amberes proviene de "hand" mano, y "werpen" arrojar, en idioma flamenco. De ahí el nombre de la ciudad que asedian los nazis. Según la leyenda, un ogro cortaba la mano de los navegantes que no le satisfacían un fuerte impuesto, y Salvio Brabo, un muchacho, le mató e hizo la misma operación, arrojando la mano del gigante al mar. En el escudo de la ciudad figuran las dos manos rojas. Y este monumento no es otra cosa que el símbolo expresivo de la lucha del pequeño país belga contra los gigantes que le han pretendido imponer tributo. Una leyenda que, como se ve, adquiere actualidad.

LA PAZ, DE BOLIVIA, LA CAPITAL MAS ALTA DEL MUNDO

TODO lo que puede contemplarse desde un avión a más o menos 4.000 metros de altura, lo observa el viajero cómodamente sentado en el vagón del Ferro Carril, cuando después de recorrer la puna casi desierta, llega al Alto, desde el cual su vista pasea sorprendida la inmensa hoya que forma el gran valle de La Paz, en cuyo fondo está asentada la ciudad; y mientras desciende el tren, haciendo eses y más eses, pasando los cortes atrevidos de aquella magnífica línea, la Capital se acerca y se aleja, se extiende o se comprime, siempre de acuerdo con el ángulo visual que permita lo quebrado del terreno. Ese momento se aprovecha siempre desde allí para tomar fotos "a vuelo de pájaro"... aunque esto resulte paradójico ya que nos encontramos en realidad sobre tierra firme.

Los pasajeros cambian continuamente de lado dentro del coche para no perder ningún detalle de aquel hermoso espectáculo, mientras la gran sierpe metálica ruge y ondula buscando su destino, y las exclamaciones brotan sin quererlo, especialmente cuando al levantar un momento la vista siempre dirigida hacia abajo, se encuentran de pronto con el aspecto grandioso que produce la gran mole del monte "Illimani", cubierto de nieves perpetuas y recostado sobre el infinito azul de un cielo sereno.

Parece al alcance de la mano... pero está lejos en esa región donde el aire es tan diáfano y el espacio no existe.

Dicen que es el segundo de la gran cordillera en altura, pero bien pudiera ser el primero en belleza, pues su forma difiere de la clásica montaña-cono, y él se estira mucho hacia un lado, dejando entre un extremo y otro, suaves rampas cubiertas de blanco donde la luz se quiebra en coloraciones verdes, rosas o azules. Es imposible ya separar los ojos de aquella fiesta de la naturaleza, y cuando uno vuelve de su asombro, entra ya el convoy atronando el espacio bajo la marquesina de la estación paceña.



Indígenas a la entrada del templo de San Francisco.

Al salir del gran edificio, se comprende en seguida que nos encontramos en una verdadera ciudad, que puede llevar con orgullo el título de capital de su nación, pues una larga fila de autos modernos y de elevado precio, esperan a los pasajeros para llevarlos a destino.

No sé por que circunstancias designan aquí con el nombre de "carros" a los automóviles.

Para hospedar al viajero que llega de otras tierras, tiene La Paz magníficos hoteles de confort moderno, especialmente los que rodean la Plaza Murillo, calle Comercio, o los últimamente inaugurados en la Avenida 16 de Julio. En la calle Comercio, sitio de paseo obligado en las tardes, se halla la mayor cantidad de negocios, en locales grandes y chicos, casas de cambio, bancos, etc., etc.

Apenas paramos en el hotel y después de quitarnos el polvo del trayecto nos lanzamos a la calle para conocer en lo posible la vida de la joya del Altiplano.

Tiene calles de trazado geométrico, barrios muy elegantes con edificios que son la última palabra en arquitectura, pero como el fondo del valle es quebrado, tiene otras que suben y bajan en rápidas pendientes, fatigando a los extranjeros que no tengan bueno el corazón y los pulmones, ya que nos encontramos a 3630 metros sobre el nivel del mar, agregando a los muchos encantos que tiene, el galardón de ser la Capital más alta del mundo.

Otra edificación tiene verdadero estilo antiguo, fruto de los siglos pasados; "casas solariegas de rancio abolengo español; templos de canterías en los cuales los alarifes castellanos, pusieron la inspiración de su arquitectura renacentista, currigueresca, mozárabe o plateresca y los indios dejaron la huella de su esfuerzo en el encaje ornamental de las piedras, talladas con cincel ungido de sumisión y de fe".

Cualquiera calle que tome al azar me depara sorpresas agradables a cada instante; casas hay que tienen 4 o 6 pisos por un lado sobre el nivel de la calle anterior, y la parte posterior se halla a ras de otra calzada, o para decirlo de otro modo, estando en un quinto piso puedo mirar a la calle por un lado viendo a los peatones desde veinte metros de altura y cruzando la misma habitación para asomarme por otra ventana encuentro los vehículos a la altura de los ojos.

Por las calles deambulan los jóvenes blancos vestidos a la última moda de Londres o París, mezclados con cholos o mestizos trajeados en forma común, y también con indígenas de pura raza quichúa o aimará, que llevan pantalón corto, camisa y saco de burda tela, protegiendo sus pies con ojotas de cuero o restos de cubiertas de autos. Otros van descalzos y su planta se ha endurecido tanto formándose una callocidad que de quererlo podrían transitar sobre las brasas sin peligro alguno.

Las mujeres aborígenes son más interesantes con sus múltiples visos de colores chillones, y la linda galerita gris sobre la cabeza dejando escapar dos trenzas endrinas hasta la mitad de la espalda. Son agarridas y lindas mozas de facciones regulares, ojos de azabache y dientes blanquísimos. Cuantas veces tuve oportunidad me detenía para verlas subir al tranvía, y he contado en algunas hasta cuatro enaguas superpuestas debajo de la pollera oscura. La madre lleva su hijo pequeño a la espalda en un poncho en forma de cuna anudado al pecho, si el infante es de meses, o asomando su rostro curioso sobre el hombro de la "mamá" si ya están en edad de sostenerse.

Entre los edificios más interesantes, he visto el palacio legislativo, diseñado por el arquitecto Camponovo, el teatro Municipal decorado por el artista italiano Altíssimo, la casa de Gobierno, que como el primer citado se encuentran a la vera de la Plaza principal. La magnificencia del templo de San Francisco es digna de ser contemplada con detenimiento; su altar y su púlpito son de una riqueza poco común, contrastando con la sobriedad de la iglesia de los padres recoletos. El edificio Arana que con toda fastuosidad es un recuerdo del pasado, y entre tantos edificios, altos y bajos, modernos y antiguos se encuentra alguno de estilo "Tiahuanaku", debiendo citar en primer término el museo de este mismo nombre donde se guardan celosamente todas las muestras encontradas en aquellas milenarias ruinas que se hallan entre La Paz y el Gran Lago Titicaca.

La Capital se ha ido construyendo y luego reconstruyendo sin orden fijo, y por ello no hay barrios de una tendencia fija, a no ser el de las mansiones y chalets de la calle Sapocachi que lleva a lo más alto del montículo del mismo nombre donde hay un templo pequeño y de tradicional prestigio. Otro núcleo de verdaderas residencias se levanta en Obrajes o Villa Alianza, a cinco kilómetros de la Capital, mientras que en la región saludable de Miraflores se levantan los hospitales, el Hipódromo Nacional, y el Stadium de los deportes, con capacidad para 50.000 personas.

Es natural también que a la altura en que se halla ubicada la ciudad de La Paz, tenga una vegetación escasa, pero con todo la modernizada plaza Murillo, en cuyo centro se levanta una estatua del mártir, ostenta muestras espléndidas de la flora boliviana, y el paseo llamado El Prado tiene arboledas magníficas en su extenso recorrido.

Muchas otras plazas tiene la ciudad, citando de paso, la de Isabel la Católica, la plaza Roma, Abaroa, la plazuela Velazco que divide en dos la calle Comercio, y que forma puente sobre el encajonado Río Choqueyapu.

El mercado central presenta un aspecto abigarrado y de intenso comercio, con frutos sólo comparables a los que producen los trópicos; monstruosas bananas, limas dulcísimas y sabrosas chirimoyas que pertenecen a una zona vecina llamada Las Yungas, valles profundos donde la temperatura oscila entre 21 y 45 grados, ostentando una vegetación lujuriante, no comprendiéndose como en tan corta distancia haya tanto cambio de terreno y temperatura; ello hizo decir al poeta Villamil, que en una de esas yungas estuvo el Paraíso Terrenal.

Pero lo verdaderamente inolvidable de aquel paraje es el café, retinto y aromático, cuyo grano grande y amarillento se diferencia de los demás. Las bayas o cerezas que lo contienen se recogen antes de llegar a su madurez, y su precio en el mer-



Avenida 16 de Julio, de una amplitud extraordinaria.

cado alcanza un nivel superior en mucho al moka.

De estas mismas regiones salen esos personajes pintorescos que hemos encontrado en todos los caminos argentinos, Uruguay y Chile. Hipócrates modernos, llamados comunmente coyas o yungueros que van curando toda clase de enfermedades con los mil yuyos y cortezas encerrados en el ato que portan al hombro, y cuya ciencia se ha trasmitido de padres a hijos desde los tiempos más remotos.

Bajo el aspecto industrial, la ciudad de La Paz tiene todo lo que necesita una población de su pujanza; curtiembres, fábricas de toda clase, hilanderías, cervecerías cuyo producto comparan al de Strausburgo, etc., etc.

El comercio es muy intenso, recibiendo productos extranjeros por varias líneas que unen su radio con Chile, Perú y Argentina, por vías férreas y también a través del Lago Titicaca. Es natural que esos productos llegan a la venta un tanto recargados, cosa que no ocurrirá cuando todos sus vecinos se unan en una obra de concordia continental, para proveer a esta dignísima hermana de la salida directa al mar que tanto necesita, y sin la cual se sienten ahogados en las altas mesetas donde azares diversos fueron encerrando las ansias del cóndor a quien se hubieran cortado las remiges. Ojalá que esto lo veamos en un futuro no lejano.

R. BELLANI NAZERI.

1940.



La moderna ciudad de La Paz.



Calle Loayza.



Luces y sombras, ponchos y galeras, en una calle típica de La Paz.



Templo de San Francisco (grabado al agua fuerte).



Plaza Murillo y Palacio Legislativo.

"LA MALAMBRUNADA"
DE
ACUÑA DE FIGUEROA

LA genuina personalidad literaria de Francisco Acuña de Figueroa nada tiene que ver con esa pesada amalgama de cantos patrióticos, elegíacos y gratulatorios, que se ha dado en llamar su poesía seria.

Los géneros literarios calan hondo en las constituciones anímicas y cada escritor — poeta o prosista — se define por uno solo de ellos: aquel que le descubre el camino de la obra maestra.

En la profusa labor poética del autor de nuestro himno patrio, nada encontramos comparable a sus agudos epigramas, a sus ingeniosos enigmas, a sus extrañas combinaciones de versos que representan formas de objetos, a sus poemas, sonetos y canciones donde se recorre la gama entera de la mordacidad, desde la ironía al sarcasmo, en suma, a su producción satírico-festiva y de acróbata de la versificación.

En esa poesía humorística y de mero pasatiempo tenemos, pues, la auténtica creación del estro de Fco. Acuña de Figueroa o sea, la forma técnica en que cuajó y se manifestó la energía idiosincrásica de su temperamento artístico.

*

El cantor de la cólera de Aquiles parece que fué el primero en elegir, para asunto de un poema épico-festivo, las incidencias de una guerra habida entre las ranas y los ratones: la "Batracomiomaquia".

Aunque tal paternidad resulta un poco dudosa, el hecho es que se trata de una composición coetánea, se puede decir, de la Iliada y de la Odisea junto a las cuales alcanzó jerarquía de paradigma, de modelo literario.

Durante mucho tiempo, más que imitarse se copió el original griego, de modo que las guerras entre las especies más variadas de animalejos sólo diferían por el nombre de los contendores de aquella primitiva entre los ratones y las ranas.

Tal estado de cosas cesó cuando verdaderos poetas empezaron a interesarse por esas encantadoras eutrapelias literarias.

En nuestra lengua fué Lope de Vega uno de los primeros que ensayó con éxito la poesía épico-burlesca. Su "Gatomaquia" nos ha parecido siempre una joya literaria.

Pero el asunto se fué trillando demasiado.

Siempre los mismos personajes (pequeñas bestezuelas) y la misma acción.

En tal sentido la "Malambrunada" de nuestro Acuña de Figueroa, aunque ajustada al plan clásico, trajo una feliz innovación.

*

Cada edad (y hay cinco, por lo menos, en la vida humana) tiene sus deberes, y, por así decir, un sitio reservado para el hombre y la mujer en la sociedad.

El cumplimiento de esos deberes nos obliga a vigilar, atentamente, nuestra conducta, para que el ajuste sea lo más estricto posible entre nuestro ser social y nuestro ser vital.

Dentro de esos deberes está el de abandonar, cuando haya dejado de correspondernos por nuestra edad, el lugar que hoy ocupamos en el espléndido festín de la vida.

Es este, sin duda alguna, el más doloroso de todos, pero cuyo cumplimiento no se puede eludir, porque lo imponen, más que razones, fuerzas biológicas.

Tratemos de retirarnos, cuando nos llegue la hora, con el alma libre de odios y de rencores. Los que se quedan es porque pueden quedarse, porque tienen derecho a quedarse.

*

Sin embargo, esta filosofía conforma a pocos, o, mejor dicho, son pocos los que se conforman con ella aún cuando les conste que sus preceptos son de omnímoda vigencia.

No es de extrañarse, pues, que como lo asevera Francisco Acuña de Figueroa:

De tiempo inmemorial, no pocas viejas
(vergonzosa excepción de las matronas)
Que siendo en realidad duras cornejas
Quieren aparecer blandas pichonas
Miran con ojeriza y forman quejas
De las ninfas que eclipsan sus personas.
Pretendiendo que el sexo masculino
En lugar de jamón coma tocino.

Las viejas, en cierta ocasión, según el poeta, hicieron pública una airada protesta contra las jóvenes, en términos que no dejaban lugar a dudas sobre cuáles podían ser sus intenciones. Entre otras cosas decían las viejas:

Nosotras que otros tiempos hemos tenido
De los hombres ofrendas reverentes.
¿Podremos los halagos de Cupido
usurpados mirar indiferentes?
¿Veremos nuestro imperio reducido
A raquíticos viejos pestilentes,
Que si acaso se arriesgan en honduras
Por falta de candil quedan a oscuras?

Mas todo ese alboroto era obra de Malambruna, terrible vieja que había concebido "la alta idea" de la conspiración del bando a que pertenecía, y que estaba resuelta a emprender una cruzada de exterminio contra las pipiolas. He aquí su figura:

De torvos ojos y hórrido talante
Y con sesenta inviernos sobre el alma
Esta vieja ardorosa y arrogante
Meditaba de amor turbar la calma
Era en su idea un aguijón punzante
Vivir sin goces y morir con palma
Pues en diez años que de viuda lleva
Dicen que había criado palma nueva.

Malambruna conjura a las brujas para que éstas le sirvan de mensajeras y pongan a las viejas en conocimiento de su plan, señalándoles, además, el día, lugar y hora de la bélica concentración.

Las brujas dan rápido y exacto cumplimiento a tales órdenes. Llegado el momento, desde los cuatro puntos cardinales empiezan a aparecer.

Viejas a discreción y en pelotones
Que parece que el aire las lloviera
O que brotaran viejas de los terrones.

Vienen formando escuadrones; cada región, departamento o barriada ha organizado el suyo.



Ilustracion de GIFREDI

Malambruna les da a todos la bienvenida luego de reconocer a las viejas — jefes que los mandan. Estas son: Curtamona, Falcomba, Arcisona, Plutonina Altamora y Harponda. De cada una de ellas el poeta traza el retrato. Veamos algunos:

CURTAMONA

La primera que llega es Curtamona
Vieja fornida, armada de una tranca
Desabrochado el pecho y por valona
De picas guarnecida una carlanca
Un verso bacanal canta o pregona
Con ronco acento que del pecho arranca
Y entre ramos de parra y de tabaco
Por blasón de su arnés tiene al dios Baco.

ALTAMORA:

Vienen causando horror al mismo Marte
Las viejas de Altamora con chamarras,
Unas con su asador al talabarte
Y con sable o lanzón las más bizarras,
Traen un tigre pintado en su estandarte
Que destroza un cordero entre sus garras
Y un listón en las gorras ancho y fuerte
Con un lema que dice: Amor o muerte.

ARCISONA:

Llegan luego con sable y con macana
Cien miñonas que viene conduciendo
Arcisona, fornida catalana,
De cuerpo grande y de mirada horrenda:
El sueño la subyuga pero ufana
Se anima a las venganzas, y entreabriendo
Los ojos o eclipsadas claraboyas
Decía: ¡Voto a neu, morian las noyas!

Reunidas en consejo discuten las viejas — jefes todo lo relativo a las operaciones militares que se van a emprender y logrado el acuerdo, salen en busca del enemigo a quien creen ignorante de sus proyectos. Al frente va Malambruna montada en un pollino.

Las jóvenes, en el interín, no han permanecido ociosas. Avisadas por Venus de lo que las viejas estaban tramando contra ellas, se han preparado en forma y las esperan.

Los ejércitos se avistan y previa una mutua preparación de gruesa artillería verbal, las infanterías avanzan, chocan y en singulares combates se resuelve muy pronto el ataque de masas. Cada vieja tiene sus cuentas pendientes con alguna de las jóvenes y quiere saldarlas. La suerte de las armas permanece por un tiempo indecisa, pero al fin ceden las viejas y...

Perece Malambruna, y las ancianas
Para ejemplo inmortal se vuelven ranas.

*

El poema se divide en tres actos. El primero trata del proyecto de Malambruna, el segundo del armamento de las viejas y el tercero del armamento de las jóvenes y del triunfo de la hermosura. La vena jocosa del poeta se manifiesta en los dos primeros, no así en el tercero, donde el asunto casi no se lo permite.

La inventiva cómica de Acuña de Figueroa nos apabulla.

Todo un mundo de criaturas grotescas, extravagantes y absurdas se anima ante nuestros ojos.

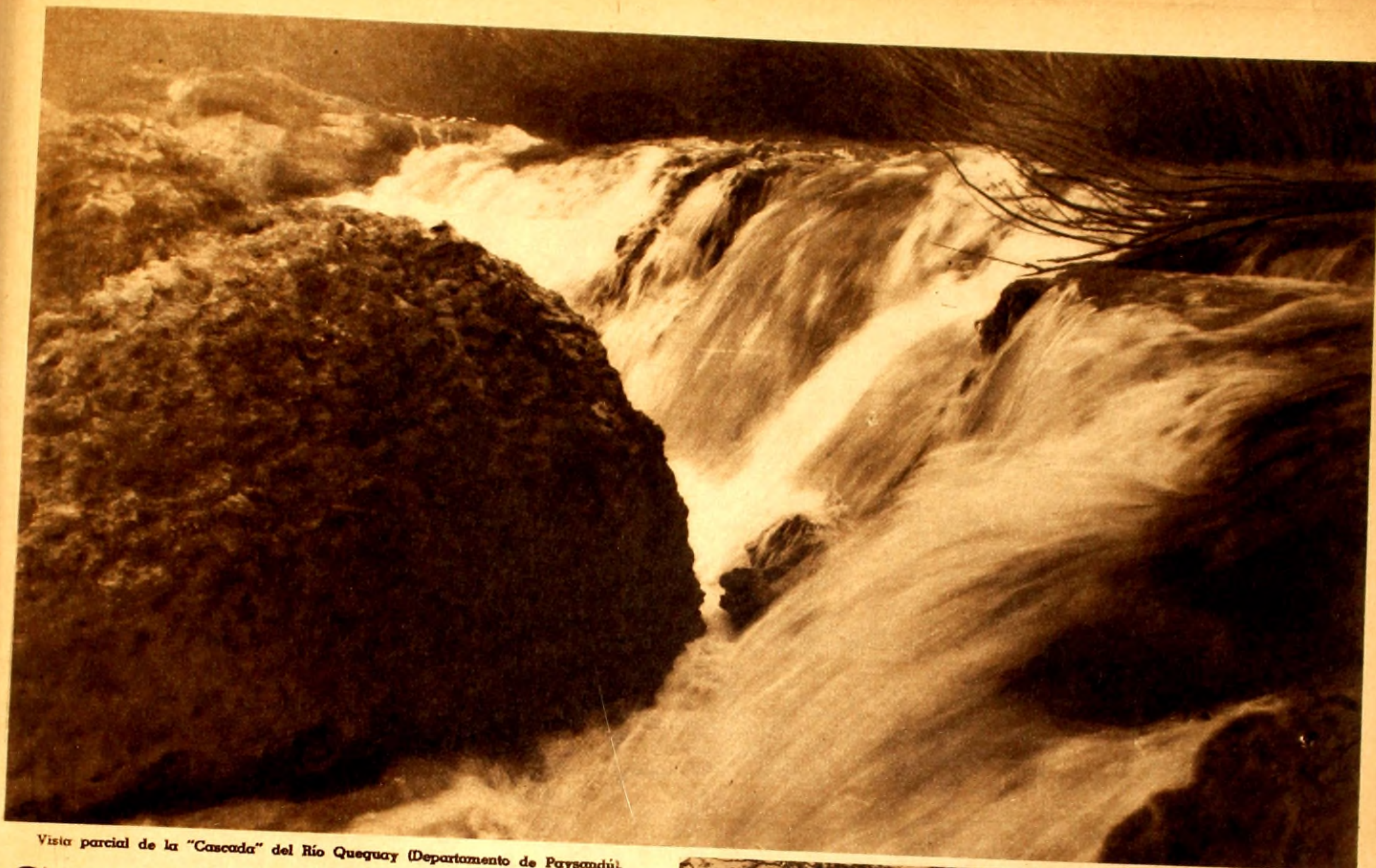
De los demonólogos más famosos toma el poeta las figuras estrafalarias de los trasgos y vestiglos que allí trazan con sus colas círculos cabalísticos y hacen toda clase de ridículas piruetas, así como las de las brujas volanderas que en aérea cabalgata acuden de todas direcciones al llamamiento de Malambruna.

Y el verso siempre ágil y flúido va coloreando las escenas, desenvolviendo las situaciones y jalonando con incidencias graciosísimas el desarrollo de los cantos.

Al final pierde fuerza el numen del poeta, plega las alas su fantasía y su verso balbucea, apenas, fríos elogios a la feminidad y sus encantos.

Acuña de Figueroa acababa de trasponer la frontera de su género.

Francisco GUEVARA ROSELL.



Vista parcial de la "Cascada" del Río Queguay (Departamento de Paysandú).

Cascada del Queguay

(Departamento de Paysandú)

ESTE hermoso salto de agua se forma en el curso inferior del río Queguay, como a 35 kilómetros de distancia de la ciudad de Paysandú. La caída de las aguas de esta pequeña catarata se podría utilizar como fuerza motriz sirviendo así a fines prácticos de progreso y de adelanto industrial. La vista panorámica es hermosísima, habiendo sido explorado el río, en la parte llamada Queguay grande y Queguay chico, hasta las fuentes de la notable arteria, donde se encuentra una vasta región poblada de palmares, que produjeron una gran admiración en el General Reyes, cuando visitó esas feraces comarcas a mediados del pasado siglo, en cuya época presentaba un paisaje verdaderamente grave y delicioso que no podía contemplarse sin una emoción melancólica al verlo abandonado y solitario a merced de los rebaños que pacían en sus márgenes. Hoy la escena es casi análoga, si bien estos sitios han ganado en habitantes lo que han perdido en vegetación arbórea que tiende a disminuir.

Estas aguas reunen condiciones petrificables, como se ha demostrado introduciendo en ellas maderas y huesos que a los pocos años han sido transformados, sin que el objeto sumergido hubiese sufrido alteración en sus formas primitivas.

Fotografías obtenidas por el Sr. Venancio A. Nicolini.



Otra vista del Río Queguay, el hombre palpando la naturaleza.



Orillas del Río Queguay, al fondo, puede verse parte de su "Cascada" al pie de su frondosa arboleda.

AMADO NERVO, POETA DE LA SERENIDAD

HAY poetas que deslumbran y poetas que conmueven.

Pueden mezclarse, claro está, las dos condiciones; pero siempre será una de ellas la principal, la característica.

El poeta que recordaremos hoy pertenece al grupo de los que conmueven.

Amado Nervo nació en Tepic, ciudad mejicana, el 27 de agosto de 1870.

Poeta por gracia divina, según él pensaba, lo era también por herencia. Su madre, alma exquisita de mujer, escribió versos, aunque no los publicó nunca.

Con las ilusiones de la adolescencia, florecieron en Nervo los primeros poemas. Siguiendo el ejemplo de la madre, no los daba a conocer. Pero alguien de la casa descubrió un día al poeta y desde entonces le fué imposible evitar la notoriedad.

Trasladado luego a la capital de su patria, se inició en las tareas periodísticas y fué preparando pacientemente el material de sus futuros libros.

No creemos necesario seguirlo en su peregrinaje por el mundo. Baste recordar que su vida se apagó en esta Montevideo — donde tantos brazos indiferentes al ministro abrazaron al poeta — el 24 de mayo de 1919.

Nervo es un autor sin "historias". Nada hubo en su vida, que sepamos, de la tormenta de un Poe o de un Verlaine, de las actitudes "epatantes" de un Baudelaire, ni de las ruidosas aventuras que tanto amaron los artistas del siglo pasado.

Del paso del poeta por París, por ese París romántico aún, cuna de las más gloriosas leyendas de la bohemia, sólo nos queda el recuerdo de un amor intenso, que pudo florecer en cualquier parte, inmortalizado en los versos de "La Amada Inmóvil".

Acaso lo más singular de la vida de Nervo sea esta ausencia de hechos extraordinarios, detrás de los cuales vuela el pájaro loco de la fantasía.

En los "Versos Autobiográficos" que leemos en su libro "Serenidad", el mismo poeta ha confesado la absoluta sencillez de su existencia:

¿Versos autobiográficos? Ahí están mis [canciones,
allí están mis poemas: yo, como las na- [ciones
venturosas, y a ejemplo de la mujer hon- [rada,
no tengo historia. ¡Nunca me ha sucedido [nada,
oh noble amigo ignoto, que pudiera con- [tarte!

El poeta nos indica el único camino que lleva a su conocimiento: el de sus versos.

¤

No fué Nervo un autor muy fecundo. No podía serlo, dada la naturaleza de su obra. Se pierde en extensión lo que se gana en profundidad.

Quedan de él algunos tomos de prosa muy selecta, pero desde luego inferior a sus versos.

De poesía publicó varios volúmenes que han sido repetidamente editados. Y hasta cambiados los títulos de algunos de ellos, ignoramos si con autorización del autor o sin ella.

Tampoco fué Nervo un autor original, en el sentido que muchos dan al vocablo. No creó forma alguna, ni dijo nada que no fuera sabido. En unos versos del libro "Elevación" expresa que los tontos que pretenden decirnos cosas nuevas ignoran "los libros esenciales en que está dicho todo".

La originalidad del escritor no radica tanto — se sabe — en decir cosas nuevas, como en la particular manera de expresar lo que siente y lo que piensa, dándole la fuerza inconfundible de la verdad.

Desde su primer libro — "Poemas" — se manifiesta en Nervo esa tendencia al ensueño, a la vaguedad, a la melancolía, que constituye el fondo vivo de su temperamento poético.

Su lirismo crea — por decirlo así — una especie de penumbra en la que se adivinan, más que verse, los contornos de las cosas.

Dulce, sutil, evocadora, la poesía nerviana acaricia a la vez el oído y el alma. La musa que le inspira es una enlutada misteriosa, con ojeras profundas, con finas y traslúcidas manos de santa.

El alma del poeta se siente extranjera en el mundo. Esa "desterrada perenne" desea volver a la estrella de la cual ha caído:

Devuélveme a mis santas riberas, a mis [lagos
de amatista, a mi pálida estrella silencio- [sa...

¤

Dibujo de AGUERRE.



Una suave y resignada tristeza da el tono general de toda la obra de Nervo. El poeta, enamorado de ella, sabe cantarle con los acentos más puros:

Hermana Melancolía,
dame que siga tus huellas,
dame la gloria de aquellas
tristezas, ¡oh taciturna!
Yo soy un alma nocturna
que quiere tener estrellas.

Como muchos poetas de su tiempo, Nervo se encerró en sí mismo y pareció ser indiferente a las inquietudes de los demás hombres. Nadie sabe hasta dónde, sin embargo, esas inquietudes penetraron en él y se mezclaron a su lirismo.

Auscultarse fué su gran preocupación. Trató siempre de que su arte fuera, dentro de lo posible, extraño a las manifestaciones de la vida vulgar.

Se refugia en el pasado, oloroso de leyendas, como en un santuario. Ama las viejas historias que encienden la fantasía y abren las rosas místicas del recuerdo:

¡No, no me digáis tal, si embebecido
mirarme no queréis, que estoy perdido
de amores ¡ay! por las historias viejas!

Poco a poco le va ganando el espíritu un filosófico desencanto de las cosas del mundo, cuya raíz puede estar en el cristianismo o el budismo, las dos religiones que le fueron más conocidas.

Su descontento de vivir adquiere la honda y serena tristeza con que Siddartha contempló por primera vez el espectáculo de las miserias a que estamos sujetos los hombres.

Una de las composiciones más características en tal sentido, es la dedicada a Tomás de Kempis famoso autor de la "Imitación de Cristo":

¡Ha muchos años que vivo enfermo
y es por el libro que tú escribiste!

¤

Se acerca el poeta a las orillas del misterioso "mar de la serenidad".

Su filosofía se reduce a no esperar nada del mundo, a la falta de toda violencia, a huír del pecado como de una disonancia, a sentir amor y perdón, a no desear nada que no sea la paz interior, una paz de renunciamiento que conduce al Nirvana.

Es la serenidad "un poquito triste", anunciada ya en la última composición de "En Voz Baja":

Estoy triste y sereno ante el paisaje
y desasido estoy de toda cosa...

¤

El amor, estrella fugaz, brilló en el cielo de su destino. Suponemos que no le haya dado todo lo que él le pedía: castidad, ternura, compasión, fe, pureza; entrega total, en una palabra. Vieja clarinada romántica llamando al imposible.

De todas maneras, él fué feliz con su Ana. Por diez años fué suya. Cuando la muerte se la llevó, la violencia del dolor pareció aniquilarlo. Más tarde encontró consuelo — un consuelo empapado en llanto — pensando en la paz de que gozan los que ya no existen, en la posibilidad de que sus ojos, eternamente cerrados, vean lo que se esconde a nuestra mirada y en que la dulce amada se había libertado para siempre del dolor que martiriza y la vejez que deforma.

Algunas de estas poesías inspiradas por el más puro y hondo dolor, terminan como himnos triunfales:

¡Qué bien estás, mi amor!
Ya por siempre exceptuada
de la vejez odiada,
del verdugo dolor...
¡Inmortalmente joven,
dejando que te troven
su trova cotidiana
los pájaros poetas
que moran en las quietas
tumbas, y a la mañana,
donde la muerte anida,
saludan a la vida!...

¤

Pero lo real, lo permanente en Nervo, es esa idea del renunciamiento, viento helado que mata las flores de nuestra esperanza terrenal.

En sueños ve la imagen del príncipe que renunció a todos los halagos de la tierra— juventud, gloria, poder, amor, riqueza— para convertirse en el Buda vivo y adoctrinar a los hombres con su ejemplo:

¡Oh Siddartha Gantama! Tú tenías razón:
las angustias nos vienen del deseo; el edén
consiste en no anhelar, en la renunciación
completa, irrevocable de toda posesión:
quien no desea nada, dónde quiera está [bien.

El poeta ha llegado ya al silencioso "mar de la serenidad". Nada puede turbar la honda paz de su espíritu.

Ved cómo nos describe su paisaje interior:

Sólo hay algo que no tiene
mi espíritu como el mar:
las cóleras; no hay en mí
ya vientos de tempestad
ni espumas rabiosas; nada
te puede encolerizar,
mar muerto, mar de mi alma,
mar de la serenidad.

¤

He ahí, en rápida evocación, lo que sugiere la obra de Amado Nervo. Sin plan determinado hemos escrito este comentario. Sin otro propósito que el de recordar un nuevo aniversario de la muerte del autor de "Perlas Negras".

Quisiéramos que el público se interesara más por la obra de este poeta auténtico.

Que se le leyera con el sagrado respeto que inspiran las almas elegidas; con amor, dulcemente, en voz baja...

Manuel BENAVENTE.

CINE



"HIJOS DE LA FARANDULA"

CINE METRO exhibe actualmente un nuevo film del actor Mickey Rooney "Hijos de la farándula", realizado bajo la dirección de Busby Berkeley y con la intervención de Judy Garland y un numeroso conjunto de actores jóvenes de la pantal'a. Se trata de una comedia musical, con interesantes canciones.

LOS "BALLETS JOOSS"





La breve serie de espectáculos coreográficos que en el Estudio Auditorio del S.O.D.R.E. ha realizado la compañía "Ballet Joos", ha significado para nuestro mundo artístico un acontecimiento cuyo igual habría que ir a buscarlo en las memorables temporadas de Diaguileff, reveladoras de este excelso arte de la danza que constituyó un deslumbramiento, y no tuvo par en los conjuntos que después le siguieron, ecos desvaidos de lmodelo inolvidable. Y no es que "Ballet Joos" se corresponda con aquel en la fastuosidad miliunanochesca de las presentaciones lujosísimas, ni que posea, como aquellos, una gran masa de bailarines, sino que se corresponde en el rango artístico, en la finura exquisita de las realizaciones, en la maravillosa elocuencia de las expresiones plásticas. Este conjunto está más cercano de ser considerado como "ballet" de cámara, ofreciendo pequeños cuadros en dirección a lo cómico, o en dirección a lo dramático, conjuntando los elementos de luz, la riqueza del colorido, la gracia del ritmo, y sobre todo la facultad del mismo para dar, con una actitud corporal, con un gesto humano, con un ademán expresivo, la admirable interpretación estética, al tiempo que la expresión de un pensamiento. Sobre la arquitectura musical, modelan una intención, y desarrollan el acto de representar algo, alcanzándolo por los más depurados recursos de las actitudes, poniendo en juego todos los elementos de be'leza con una euritmia sorprendente. Todo en ellos es sobrio sin parquedad, perfecto, alado y gracioso, logrando alcanzar las notas patéticas o las de más intensa intención humorística, en simbolización abstracta, por ordenada manera de movimientos.

Es de sentir que tan bella manifestación de arte no haya podido perdurar más tiempo en Montevideo, siendo de esperar que el gran éxito logrado induzca a la organización Irriberi, a 'a que se debe esta jira, a repetir la actuación una vez que cumplan sus compromisos en Buenos Aires. Si así fuese, podríamos dedicarles entonces el comentario que ahora ya resultaría inoportuno por lejano al tema.







LAS RUBIAS PLATINADAS

Algunas estrellas del cine, americanas, lanzaron la moda del rubio platinado, que ha caído en un absoluto fracaso, pues el platinado es costosísimo y es aplicable sólo a determinada clase de cabello.

Esta moda ha sido substituída con grandes ventajas por el empleo de la manzanilla verum que usándola en casa como una simple loción, da en 3 días al cabello oscuro el más hermoso color rubio dorado. El resultado es más maravilloso y no hay nada tan cómodo y económico.

Cuando el cabello es muy oscuro y se desea obtener un rubio muy claro, bastará usar la manzanilla verum tal como se consigue en las farmacias.

El general Melchor Pacheco y Obes

EN un extremo del barrio de la Aguada contra la bahía, hay una calle que cortan por un lado las vías del ferro-carril y concluye por el otro al final de la calle Cuareim, con un recorrido tal vez de cinco cuadras.

De la importancia de una calle de barracas, viejos galpones y cercados dice el dato que en toda su extensión existe únicamente un abonado telefónico.

Esta mísera calle, muerta, trasmano e ignorada, bautizada con el nombre de General Pacheco — a secas — es el homenaje de recordación y de justicia que Montevideo o la Nueva Troya, se ha dignado rendir, hasta ahora, al General Melchor Pacheco y Obes, una de las figuras más extraordinarias de nuestra historia.

Este es el tributo de agradecimiento de nuestra capital "al ciudadano de la libertad de dos Repúblicas", al hombre que "poseedor de uno de esos corazones antiguos en los cuales no penetraban ni el vicio ni los halagos", la defendió de las huestes del tirano Rosas, desde febrero de 1843 hasta octubre de 1851, con la bravura de su espada, con la encendida elocuencia de su verbo o con la fogosa actividad de todas las horas, para rendir su existencia en el extranjero, cuatro años después, victimado por la dolencia pulmonar contraída en la lucha, sin más fortuna que "la gloria de su pobreza"...

Sin embargo en el nomenclator de la capital, en calles, avenidas y sitios públicos, lucen escandalosos de consagración nombres, hermas y piedras recordatorias que no sería posible justificar ni ante el Tribunal de la conciencia nacional ni ante el tribunal de la conciencia de América.

*

Pasado mañana se cumplirán ochenta y cinco años del fallecimiento de Melchor Pacheco y Obes.

Como el Menay, vapor de la carrera que se esperaba aquí en las primeras horas del 23 de mayo de 1855, no pudo llegar a Buenos Aires por el mal tiempo, recién al siguiente 24 se conoció en Montevideo la muerte del ilustre general ocurrida el 21 a la hora 19 y 30.

Sabíase aquí la grave enfermedad que aquejaba al prócer, pero casi nadie suponía un fatal desenlace tan rápido.

Al ausentarse de nuestra capital, un año antes, su salud había sufrido una considerable baja por el desgaste de energías — principalmente morales — exigido por el ruidoso juicio de imprenta contra el coronel Ramón de Cázeres que se ventiló ante el jurado popular.

Cuando Gallardo su secretario en la misión diplomática a Francia halló a Pacheco en la calle del brazo de su esposa, le pareció que lo que veía era su sombra.

Sin embargo el cambio de vida, pero antes que nada el reposo vuelto a encontrar en la capital porteña, actuaron tan eficazmente sobre su organismo depauperado y exangüe que las esperanzas — otras veces confirmadas -- de una reacción más o menos larga se abrigaron de nuevo.

La forma torpe de la dolencia pulmonar, permitía estos repuntes y estas treguas.

La vida oscura y silenciosa de Buenos Aires sólo se había interrumpido el día en que el general Pacheco alzó su voz al inhumarse los despojos mortales del general José María Paz, su antiguo compañero de armas en la lucha contra Rosas.

Fué una oración fúnebre tejida de recuerdos de gloria, de palabras de justicia y de amargas comprobaciones de la realidad de la hora.

En el general Paz, dijo, concurría todo lo que constituye un héroe; todo hasta la adversidad, la ingratitud y la injusticia.

Desaparecida la tiranía que pesaba sobre las dos Repúblicas, para otros y no para los libertadores habían sido las bendiciones, y la falta de justicia parecía primar aún en los decretos de la provincia al permitir que triunfasen en los campos de Caseros, en manos de un teniente de Rosas, los elementos que ellos habían allegado para la causa de la libertad.

Antes, sin embargo, de ofender a la Eterna Justicia, y acatando sus designios inescrutables, esperemos — concluyó — esperemos, sí, el fallo de la historia.

Ella elevada sobre pasiones y miserias de circunstancias, era la que iba a decir cómo se había vencido en la Defensa de Montevideo la tiranía de la patria argentina y salvado la libertad y la civilización de la América del Sur.

Si cambiados los papeles, el cuerpo yacente para ser entregado a la tierra hubiera sido el cuerpo de Melchor Pacheco y Obes, sus palabras hubieran podido pronunciarse, sin variantes de fondo, por boca del General José María Paz.

Ambos padecieron sed de justicia.

*

Una agravación repentina ensombreció de repente aquel hogar recién rehecho donde junto a la vida en un hilo del prócer velaban constantemente el amor, la dulzura y la calidad superior de Doña Matilde Steward, su segunda esposa.

Por una fatal casualidad en esos mismos días se iba concluyendo aquí en prolongada agonía la existencia de Doña Ana Irving Stewart, esposa de su hermano el Coronel Manuel Pacheco y Obes.

Falleció la señora y éste separándose de su cuerpo todavía tibio, se embarcó para Buenos Aires, pero no llegó a tiempo de encontrar vivo al General.

"Dejó un cadáver y vino a encontrar otro cadáver", dice un diario porteño.

El entierro fué una significativa demostración del aprecio y las simpatías de que gozaba en todos los círculos de la gran capital, subrayadas por los conceptos vertidos por su prensa y por la palabra emocionada de varios oradores.

El Dr. Portela, recalcó sobre la ejemplaridad austera de su vida concluída en la pobreza.

Torcuato de Alvear aludió al nuevo ejemplo del infortunio que parecía pe[...] los varones ilustres de América, a[...] cuales sus servicios, sus talent[...] virtudes los llevaban a morir en [...]traño.

Parecía que consagrar la exi[...] servicio de la patria importase la [...] hogar...

Nuestro representante diplom[...] Buenos Aires, general César Día[...] instrucciones para solicitar del [...] amigo la repatriación de los re[...]tales de Pacheco y Obes, de ac[...] la ley que concluía de sancionar [...]mento uruguayo.

No obstante ser día de fiesta [...] 25 de mayo, la Cámara de Diputa[...]vocada a solicitud de José Mar[...] había votado al glorioso muerto [...] extraordinarios con el agregado [...] de José Gabriel Palomeque — de [...]sión vitalicia a favor de la viuda[...]

Aprobado el proyecto por el S[...] texto definitivo dice así:

Artículo 1º El cadáver del Ge[...]checo y Obes será trasladado a [...]



Señora Matilde Sterwart de Pacheco y Obes, esposa del General Melcho[r] Pacheco y Obes.



El General Pacheco, a caballo, seguido de dos asistentes.

de la República por cuenta del Estado.

Art. 2º Le serán tributados honores fúnebres de Brigadier General.

Art. 3º El día designado para los funerales vestirán luto riguroso todos los empleados civiles y militares que se hallen en la capital.

Art. 4º Concédese a la esposa viuda del General la pensión de las dos terceras partes del sueldo de Coronel Mayor.

Art. 5º Queda el Poder Ejecutivo encargado de designar el día y determinar la ceremonia, y autorizado a disponer de los fondos necesarios para la ejecución del presente decreto.

Sala de Sesiones del Senado, en Montevideo a 4 de junio de 1855. — Manuel B. Bustamante, presidente; Juan A. Labandera, secretario.

Ministerio de Guerra y Marina. — Montevideo, junio 8 de 1855. — Cúmplase, acúsese recibo, publíquese y comuníquese a quienes corresponda. — Rúbrica de Venancio Flores; Enrique Martínez.

El gobernador de Buenos Aires doctor Pastor Obligado defiriendo, como era natural, a la solicitd de nuestro Ministro le significó que uno de los buques de la escuadra — el bergantín Río Bamba — quedaba destinado para el transporte de los restos.

Llegado el momento de partir aquella unidad fué sustituída por el vapor de guerra General Pinto, al mando del comandante jefe de la escuadra Coronel José Murature.

En virtud de lo dispuesto en el artículo 5º de la respectiva ley el Ministerio de Guerra y Marina, decretó:

Art. 1º El Ministro de Relaciones Exteriores se encargará de ordenar lo conveniente para la traslación de los restos del general D. Melchor Pacheco y Obes.

2º Tan pronto como fondee en el puerto el buque que los conduzca, el Jefe de E. M. General ordenará que la fortaleza de San José tire tres cañonazos consecutivos y continúe después tirando uno cada media hora y manteniendo la bandera nacional a media asta; al mismo tiempo ordenará que seis jefes se trasladen a bordo del buque y se mantengan en él al cuidado del ataúd.

3º A la hora y punto que se designará oportunamente deberán encontrarse cuatro piezas de artillería volante, el resto del escuadrón de artillería con fusil y doscientos hombres de la Guardia Nacional infantería. Esta fuerza será mandada por el general jefe del E. M. G. el que la distribuirá en la forma siguiente: Las cuatro piezas de artillería marcharán a vanguardia del ataúd; el resto del escuadrón servirá de guardia a los restos del general. La fuerza de la Guardia Nacional formará calle y marchará así hasta el templo, cubriendo siempre los costados del ataúd.

Las banderas y cajas irán enlutadas.

4º Al tiempo de emprender la marcha del punto donde se desembarquen los restos del general D. Melchor Pacheco y Obes tirará la fortaleza de San José otros tres cañonazos consecutivos e igualmente al entrar al templo, y quince al depositar el cadáver en el cementerio: cesando desde ese momento de hacer ningún disparo. La Guardia Nacional hará también tres descargas: una al entrar en el templo el ataúd, otra al último responso y la tercera al depositar el cadáver en el cementerio.

5º Las cruces de las parroquias Matriz y San Francisco se hallarán también, en la hora que se dará, en el lugar del desembarco, desde el cual se harán las posas que es de regla.

6º Todos los jefes y oficiales del E. M. activo y pasivo se reunirán en las oficinas del E. M. G. y presididos por el brigadier general D. Anacleto Medina concurrirán al punto que se indicará para acompañar el ataúd.

7º Todos los empleados civiles, como los de los ministerios, capitanía del puerto y comisaría concurrirán a la casa de Gobierno para acompañar a S. E. al templo.

8º En el cementerio se destinará un lugar de preferencia para depositar en él los restos del general D. Melchor Pacheco y Obes y la lápida que los cubra tendrá la siguiente inscripción: la República Oriental del Uruguay reconocida a los servicios que le prestó el General D. Melchor Pacheco y Obes. Junio de 1855.

9º El Ministerio de la Guerra queda encargado de la ejecución de este decreto, que se circulará y dará al Registro competente.

Después de enterados de este curioso y arcaico ceremonial, sólo me queda para explicar lo de las posas que se mencionan en el artículo 5º.

Posas, vienen a ser las paradas que hace el clero para cantar un responso al cadáver que se lleva a enterrar.



General Melchor Pacheco y Obes. Oleo de Eduardo Carbajal. (Museo Histórico Nacional).

INSTITUT D'AFRIQUE.

INSTITUT D'AFRIQUE.

Présidence et Secrétariat général

N° 31000

Paris, le 10 Juin

Excellence,

Je m'acquitte d'un devoir en vous informant que, désigné aux suffrages du Conseil supérieur de l'Institut d'Afrique, par son comité de présentation, vous avez été proposé « Président d'Honneur de cette société. »

Confiant dans vos sentiments et dans vos lumières, l'Institut espère que vous aimerez à concourir par votre suffrage, avec les hommes généreux du Globe, à l'œuvre chrétienne de l'abolition de la traite et de l'esclavage.

Le Conseil, après avoir reçu votre adhésion, vous fera parvenir franc de port, votre diplôme.

Agréez, Excellence, l'assurance de notre haute considération!

Le Secrétaire Général

[illegible]

Chevalier de plusieurs ordres.

...c. Pacheco y Obes...

...ombramiento de ...residente de Honor" del "Instituto de ...frica", del General ...elchor Pacheco y Obes.

El entierro ajustado a las disposiciones protocolarias tuvo lugar el día 20 de junio. Partió de la Capitanía del Puerto una vez desembarcado el ataúd en una falúa de gala a la hora 11 y 30.

La guardia de honor portaba la bandera del Batallón Resistencia que había flameado en Caseros, aquella bandera con el sol roto por las balas enemigas.

El recorrido tuvo lugar por las calles Misiones, 25 de Mayo e Ituzaingó hasta la Matriz.

Terminados los servicios de la iglesia continuóse la marcha por Sarandí.

Luego de pasar el Mercado Viejo, al desembocar en la plaza, el Presidente de la República General Flores que presidía el duelo con sus secretarios de estado, separóse del cortejo con el ministro de Gobierno delegando la representación en el señor Francisco Agell, titular en la cartera de Hacienda y Relaciones Exteriores.

Entre la compacta columna de concurrencia notábase el Brigadier Pereira Pinto, comandante de la división brasileña y el Gran Mariscal y ex-presidente peruano Andrés Santa Cruz que acompañado de su hijo hallábase en Montevideo.

La parte oratoria se prolongó hasta casi la hora 16, hablando José María Muñoz y Juan Carlos Gómez. Mateo Magariños Cervantes dió lectura a una composición poética de Acuña de Figueroa y Francisco X de Acha y los hermanos Fajardo siguieron con sendas piezas versificadas.

El discurso de Muñoz, profundamente sentido, tocó el corazón del cortejo testigo en su gran mayoría de los hechos traídos a colación por el austero jefe de los colorados conservadores.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.

LIBERTAD Y DESPOTISMO

LA HOSTILIDAD CONTRA LOS ESCRITORES

UNA señora venida de Bilbao me decía hace poco:

—Allí se sigue diciendo que ustedes tienen la mayor culpa de lo que ha pasado y de lo que pasa en España.

—¿Quiénes?

—Los escritores.

—¿Pero es verdad?

—Sí, sí, tanto las señoras como las cocineras hablan de las muchas cosas malas que han traído al país los escritores y los intelectuales.

—Es absurdo.

—¿Por qué?

—Me parece el mito más estrambótico que se ha podido imaginar; yo no comprendo cómo se puede creer una tontería parecida. La mayoría de los escritores españoles hemos tenido una influencia casi nula en la mentalidad del país, y además, no nos hemos ocupado casi nada de política. ¿Cómo se va a influir en un pueblo de veinticinco millones de habitantes como España, unido a setenta u ochenta millones que representa Hispano-América con las ediciones que se hacían de nuestros libros de dos mil o de tres mil ejemplares? Figúrese usted, para cada treinta mil personas, un libro al año. ¡Qué intoxicación! A un pueblo como San Sebastián, de cerca de cien mil habitantes, tres ejemplares del libro de un autor por año. Es un peligro terrible.

—Sí, sí, ríase usted.

—Es que es grotesco. Es una herencia de estupidez que viene ya de lejos. La actitud indiferente por los escritores que en tiempo de la monarquía era de suma frialdad, con los republicanos se hizo de antipatía y con los comunistas y fascistas se convirtió en franca hostilidad.

☼

Se vé que en estas cuestiones los españoles viven con ideas míticas. Yo hablé hace un tiempo de un artículo de un periodista de hace años, Luis Morote, que discurrió acerca de la generosidad del 98. Morote, al principio de su escrito decía que los autores de esa generación fantasma no habían sabido hacer libros populares que penetrasen en la sociedad y llegaran a las masas, y después añadía que la influencia de la generación del 98, era nefasta. Ahora, como una literatura que no llega a la masa no puede influir en ella y ser nefasta, eso no lo entienden más que los metapsíquicos y los articulistas de fondo. La presunta generación del 98, debió tener,, según Morote una acción catalítica.

—Búrlese usted, pero es lo que dice todo el mundo. las damas y las cocineras.

—No me choca. Son iguales.

—No disparate usted.

—No disparato. Yo soy de los que creen que si a uno le acusan de que ha robado las torres de Nuestra Señora de París, lo más prudente es echar a correr. Ya hemos visto ciertos periódicos en donde la pedantería tiene más fuerza que las encíclicas, asegurar que a España le ha perdido la filosofía de Kant. ¿Habrá tres personas en nuestro país que hayan leído y entendido a Kant? Puede que no las haya. Si ustedes ganaran la partida yo me contentaría con que me dejaran en el pueblo cultivar la huerta. Pero esto lo consideraría como una fortuna muy poco probable. Sería más seguro que, al fin, si pudiera, tuviese que escaparme de España.

Algo parecido a Durrati me dijo tres o cuatro meses antes del movimiento revolucionario actual, un joven fascista en una librería de viejo de la calle de Jacometrazo, y yo repliqué lo mismo: que no creía que los fascistas nos dejaran a los escritores escribir en libertad si triunfaban.

En todos los regímenes totalitarios, en donde hay el dominio de la masa, no puede haber libertad. No la hay ya ni en Rusia, ni en Alemania, ni en Italia, ni puede haberla tampoco en España.

En España hay la herencia escolástica, que es una herencia semítica y romana.



—Usted haga chistes, pero esa es la verdad, y yo se lo advierto.

—Yo le doy las gracias y si sabe usted que por ahí se dice que nos ha perdido la teoría de Einstein o la proximidad del planeta Marte, dígamelo usted para tomar precauciones.

☼

Siempre pensé que el advenimiento al poder de las masas, fueran comunistas o fascistas, traería en seguida la hostilidad contra todo el que quisiera ser independiente y tener un espíritu liberal. Por eso miré con la misma suspicacia a los unos que a los otros.

Bastante antes del movimiento revolucionario, un amigo mío encontró en el tren a José Antonio Primo de Rivera. Por lo que me dijo, hablaron los dos largamente de política y de la actitud de los escritores. Primo de Rivera era al parecer muy lector de Ortega y Gasset y muy partidario suyo. Por lo que me indicó el amigo tenía datos sobre la actitud que podían tomar escritores como Ortega, Unamuno, Azorín, Pérez de Ayala y otros varios.

—¿Usted conoce a Baroja? — le pregunté después.

—Sí.

—¿Y ése que hará?

—A ése le interesa poco la política. Es un individualista, un solitario y un bibliotecario. El cree que ha pasado su tiempo.

—Pues yo quisiera que colaboraran todos los escritores en nuestra obra.

Un año antes de la revolución o no sé si más, al llegar a Sevilla me dijeron que el anarquista Durrati a quien había conocido en Barcelona, estaba preso en la cárcel del Pópolo. Fuí a verle y estuve hablando con él. Me salió de repente con la pregunta irónica de por qué los escritores nos llamábamos intelectuales.

—Veo que tiene usted la misma preocupación que el general Primo de Rivera que hablaba con frecuencia de los autointelectuales, — le dije.

Esto no le hizo ninguna gracia.

Yo aseguré que no había oído a nadie llamarse a sí mismo, intelectual ni poner en el padrón, profesión intelectual, pero que si alguien se lo ponía no indicaría mayor petulancia que llamarse médico, diplomático o artista. Porque si intelectual quiere decir hombre de genio en sus actividades, cosa que no es cierto, lo mismo puede querer decir hombre excelso el llamarse médico, diplomático o pintor, pero si quiere decir una forma de trabajo especial puede haber un intelectual modesto como un médico o un artista de poca categoría.

Al final de nuestra conversación en la cárcel del Pópolo, que a veces tuvo por su parte, notas violentas, me dijo Durrati:

—Si nosotros, los revolucionarios, ganáramos la partida, a los escritores les dejaríamos en libertad de seguir escribiendo.

—Hum! No sé, no lo creo — le dije yo. El que es hostil a una teoría o a un sistema, no se contenta con rechazarlo, sino que necesita aplastarlo, pulverizarlo por lo menos con palabras. Es la misma mentalidad del periodista Morote a que me refería antes. Hay que decir del enemigo sea Kant o Perico de los Palotes que es tonto que nadie le oye, que todo el mundo le desprecia, que no hay persona que le sea, pero al mismo tiempo hay que añadir que su influencia es nefasta.

Yo como digo, creo que la literatura de los escritores de mi tiempo no ha ejercido influencia alguna en la masa española. En los cuatro años ya próximos, que llevo aquí en París, he visto algunos españoles rojos que escaparon antes o al final de su desastre. No he encontrado a ninguno que haya leído los libros de la gente de mi tiempo. Ni los míos, ni los de los demás. Al revés, tenían todos ellos una gran hostilidad por nosotros. Estaban nutridos por artículos de Azaña, Albornoz, Jiménez Asúa, Araquistain, Marcelino Domingo, etc.

☼

En estas épocas de falta de libertad, la pedantería del español aficionado a hablar de cosas que considera serias, se dirige al estilo. La mayoría de la gente no tiene la más remota idea de lo que es el estilo. Para ellos es esa pobre estupidez que les hace creer que repetir frases antiguas es el estilo, cuando precisamente eso es la negación del estilo.

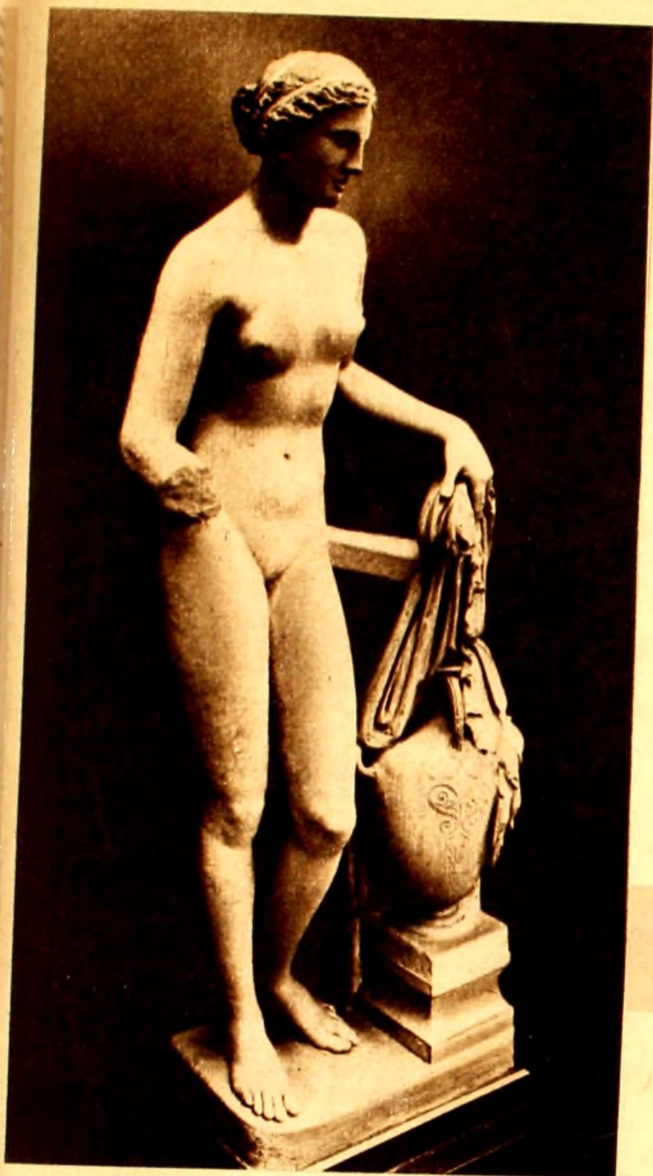
Para la mayoría, si ven un escrito ornamentado con frases de esas de cajón... "Holgárame yo muy mucho... A mayor abundamiento... Por ende... Al filo de las nueve... Hombre muy señero". Toda esta fraseología de relumbrón para muchos es el gran estilo. Yo supongo que ésta es una inclinación étnica un tanto semítica y un tanto mediterránea, que lleva fatalmente a una retórica aparatosa. Todas las políticas sin libertad terminan en una estilística amanerada y vulgar. Es la manifestación de un espíritu escolástico de seminario que llega al desprecio de lo que es auténtico y verdadero y se entusiasma con el oropel. El español apasionado no tiene casi nunca el sentido de la verdad pura y cuando el interés le impulsa a ello, mucho menos todavía.

Yo no creo que dentro de la poca preocupación política que puede haber en lo que yo he escrito, se encuentre nada favorable al despotismo comunista o fascista, es decir, a un despotismo de masas. Si se enconirara algo que pudiese tener carácter antidemocrático, sería más bien la defensa de una dictadura de gente inteligente y práctica. Es decir, de algo que representara el predominio de los que saben y comprenden contra los fanáticos de una idea estúpida.

Pío BAROJA.

París, abril de 1940.

LA VENUS DE CNIDO DEL MUSEO DEL VATICANO



La Venus de Cnido, de un vaciado encontrado en el Vaticano.

La Venus de Milo, del Museo del Louvre, con su ropaje que sirvió de modelo para la de Cnido.



POCAS estatuas más famosas que la Venus de Cnido, expuesta en el Museo del Vaticano, obra maestra de Praxíteles. A todos los visitantes del Vaticano se les aparece en el esplendor de su espalda desnuda. Un velo arrollado a la cintura cubre el resto del cuerpo. Pero este velo no es sino un apéndice en metal blanco, agregado hace algunos cientos de años, por iniciativa de un papa, inspirándose en el ropaje de la Venus de Milo. La Venus de Praxíteles está desnuda y ninguno de nuestros contemporáneos había podido admirar en la integridad de su belleza soberana esta figura, una de las más emocionantes de la estatuaria antigua. M. Douglas Sladen, buscando un motivo para la trpa de una novela sobre la vida de los antiguos griegos, descubrió en los sótanos del Vaticano un vaciado perfecto de la estatua, ejecutado antes de que fuera revestida y restaurada. Obtuvo la autorización de fotografiarla, y esta es la nota que publicamos: La Venus de Cnido con su ropaje, y desnuda, tal como se mostró la diosa en el templo que le fuera consagrado en la isla del golfo Cerámique.

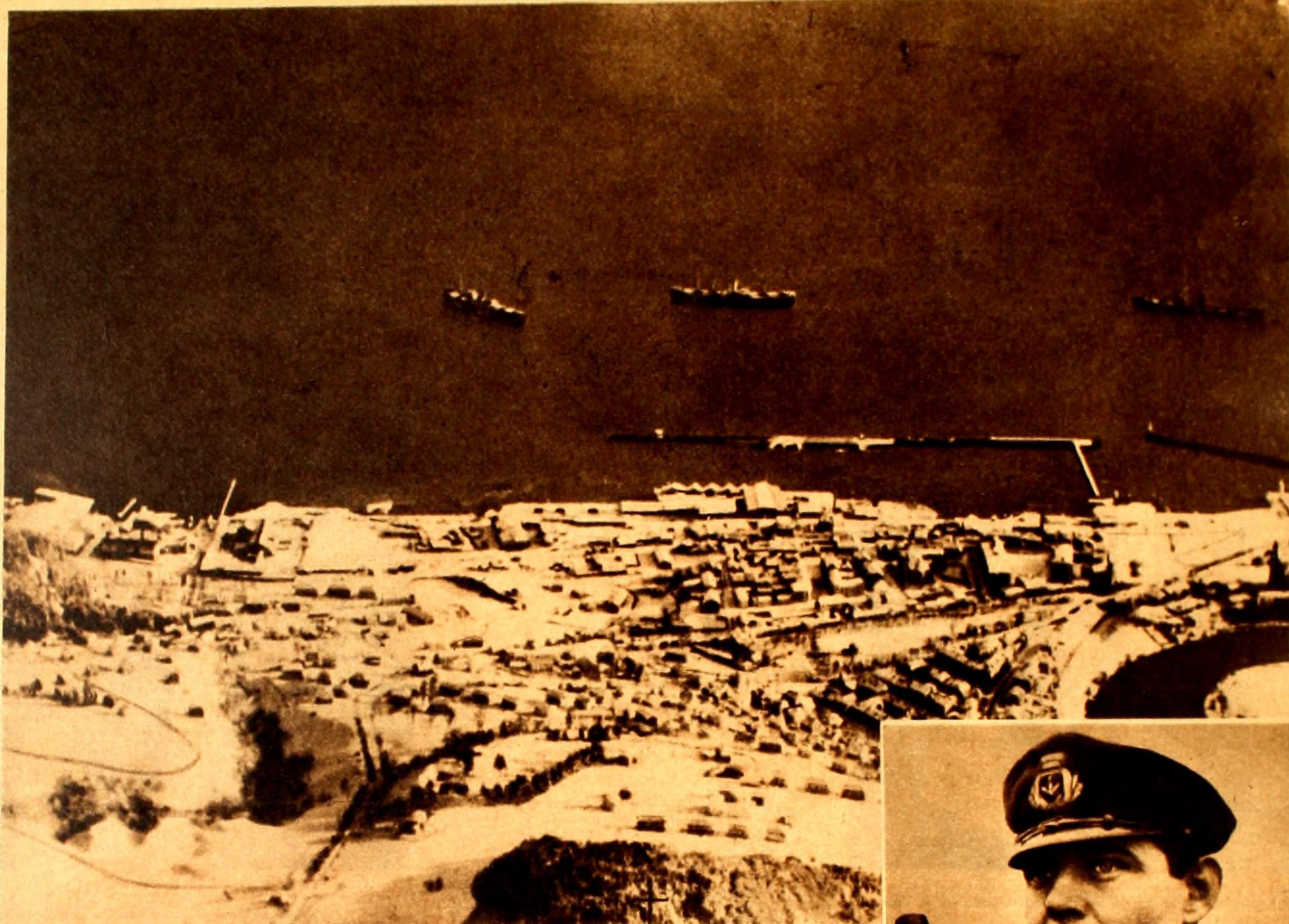
Luciano de Samosata, que vivió en la segunda mitad del siglo II después de J. C., es el único antiguo que ha transmitido algunas noticias de la Venus de Cnido y de su templo. Este debió ser un edículo rotondo períptero, en cuyo centro estaba la estatua de la diosa, pero con tan angosto espacio, a lo que parece, que por dentro no se podía girar en torno de la estatua para admirarla de todos lados. Esta suposición se convierte en certeza en las siguientes palabras de Plinio: "El edículo se abría todo alrededor, de modo que la figura de la diosa, la cual no tenía parte alguna que no moviese a maravilla, se podía ver desde fuera por todas partes". Concuerda con todo esto el testimonio de Luciano, que en uno de sus diálogos narra el viaje y la visita que al templo de Cnido hicieron tres jóvenes. "El templo, — dice uno de éstos, — tiene dos puertas para el que quiera contemplar a la diosa aún desde adentro, para que no quede parte alguna sin admiración; y entrando por la otra puerta se ve muy bien la belleza interior. Pareciéndonos, pues, que debíamos considerarla en toda su totalidad, dimos la vuelta al edículo; y cuando una mujer que tenía la custodia de las llaves nos abrió la puerta, al instante quedamos sorprendidos de aquella nueva belleza".

Al esculpir la celebérrima estatua, Praxíteles debió estar preocupado principalmente por el arte. La idea de belleza de que se sentía capaz no había sido expresada, pues los prejuicios religiosos habían retardado la manifestación completa del presagiado fantasma. Praxíteles enamorado de la realidad, solicitado por la vida y estimando que el objeto más sublime del arte es el desnudo, concibió el atrevido simulacro de Venus. Pero en el acto de representar por primera vez desnuda a una diosa, no pudo desinteresarse de las conveniencias, y sobre todo, de las ideas religiosas. En la imaginación sobreexcitada del artista pasarían una tras otra las formas que lo divino había tomado a través de los siglos en las estatuas. De las estelas y otros signos rudimentarios e iniciales, hasta los terribles simulacros de Fidias, la idea de lo divino siempre se había personificado en la belleza humana. El arte protegió esta progresiva intensificación; pero como el desnudo era la razón suprema del arte y de la humanidad, también lo fué de la figura divina. Esta deducción que hoy puede parecer atrevida e inconveniente, no lo era en una sociedad que se confesaba ingenua y dócil alumna de Natura. El arte había ya divinizado el desnudo de Apolo, Mercurio, Baco, Hércules: ahora queríase adaptarlo a la idea femenina de la divinidad. Esta fué la osadía de Praxíteles y al mismo tiempo su gloria. El escultor había terminado a un tiempo dos estatuas de Venus, una vestida y otra desnuda, y les puso un mismo precio. Los ciudadanos de Coo, que pudieron escoger la que querían, antepusieron la vestida a la desnuda, y ésta la compraron los de Cnido.

A través de los tiempos, y por causas que no es del caso entrar a investigar, la Venus vestida ha desaparecido, y la que como tal aparece en el Vaticano, no es sino la que lleva agregada el ropaje ahora descubierto, y que evidentemente sobra, ya que la estatua es mucho más bella sin ese agregado pudibundo. Con razón dijo Apolonio Tianeo, refiriéndose a esta estatua que: "Nada había de cambiarse respecto a la estatua de la diosa, que lo que convenía corregir eran los ojos", y se refería a las costumbres.



La Venus de Cnido tal como se expone, con su ropaje.



Vista aérea del puerto de Trondheim, tomada por un avión de la R. A. F., desde una altura de 400 metros. Se distinguen en el puerto los navíos y los aviones alemanes.

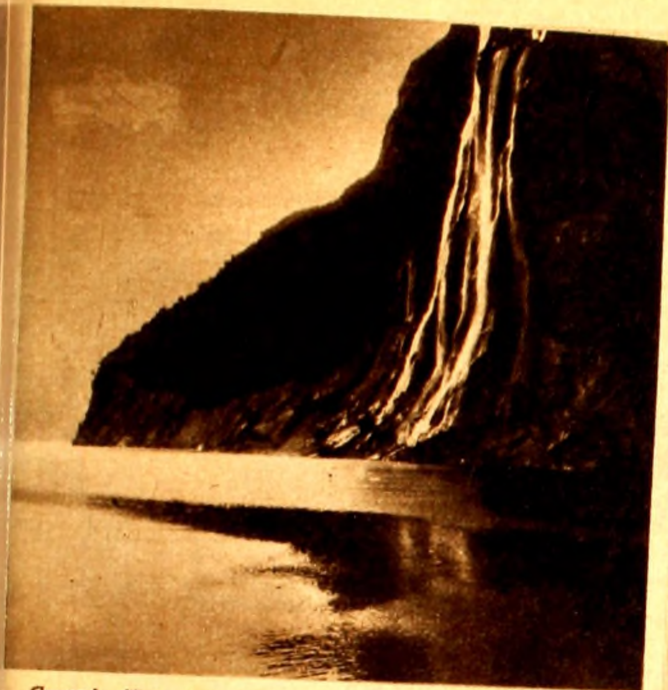
Estas fotografías son de los lugares en que se ha concentrado la lucha entre las tropas británicas y noruegas contra los invasores nazis que, si por sorpresa pudieron realizar algunos avances importantes, han quedado detenidos, haciendose de vez en vez más difícil su situación. (Fotos AFI).



El célebre explorador ártico Ruser Larsen, que fué segundo Amudsen, caído en una lucha aérea contra los nazis, sobre el fjord de Oslo.

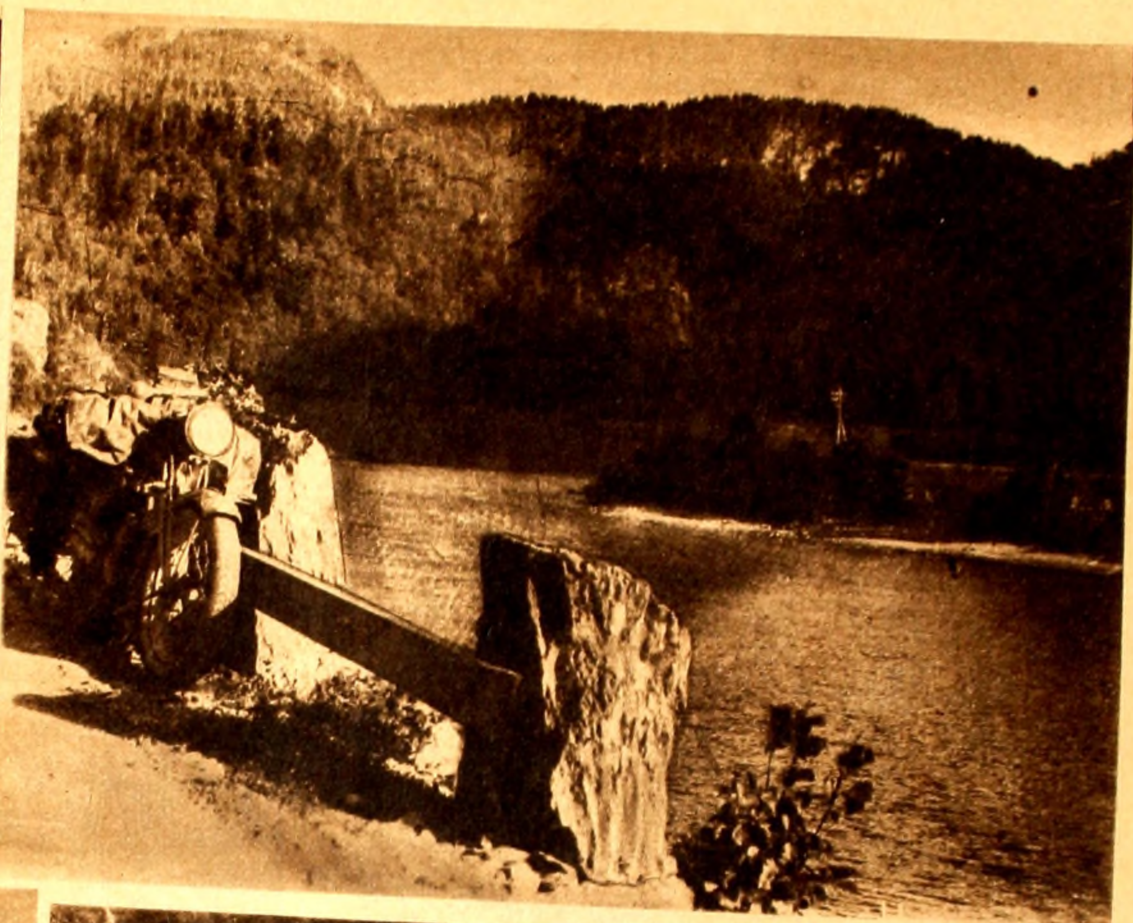


Un detalle del puerto de Tromsoe.



Cascada "Las siete hermanas", en el fjord de Geiranger.

NORUEGA



La línea del ferrocarril que conduce de Gudbrandsdal a Dronthei, cerca de Tronjhem.



Aspecto de las costas noruegas, a lo largo de las cuales se han sembrado campos de minas.



El puerto de Andalnes, donde se reembarcaron las tropas aliadas.



El puerto y el valle de Gudbrandsdal, defendido por las tropas británicas y noruegas.



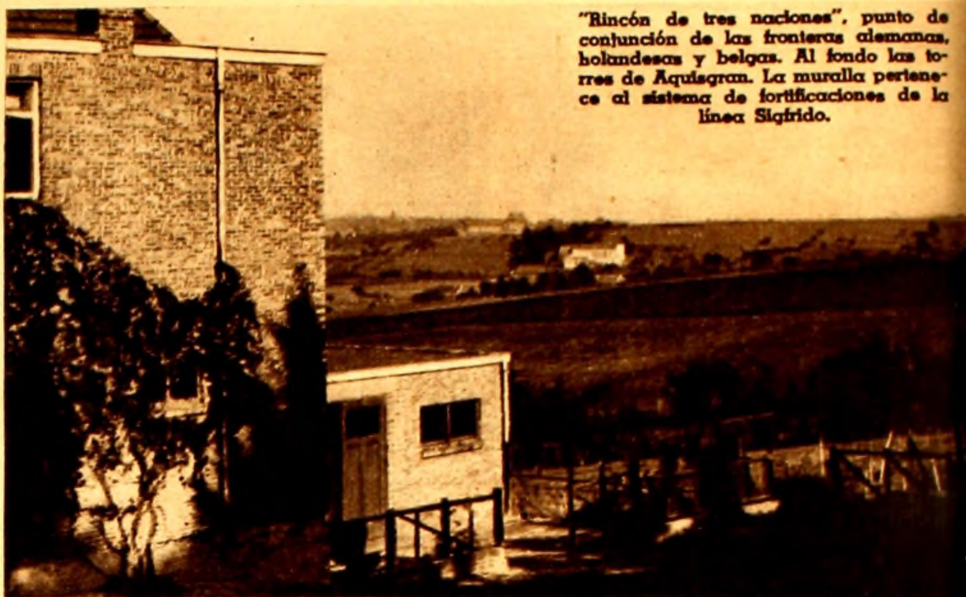
A diario las tropas noruegas van reforzando los lugares en que se lucha contra los invasores. Véase un camión "camouflée", transportando tropas.

HOLANDA

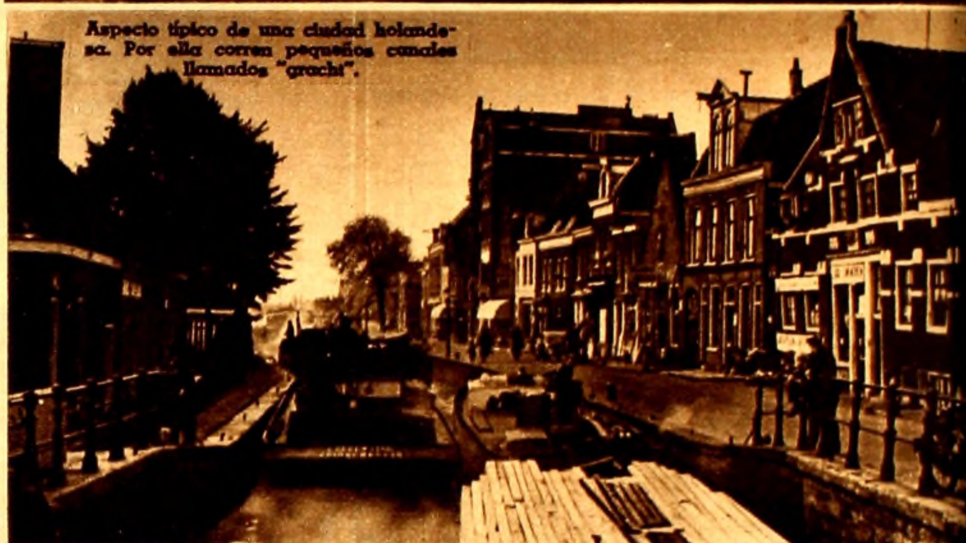
LA pacífica Holanda ha sido invadida por los nazis, pero la invasión no les ha resultado tan fácil como supusieron habiendo logrado los holandeses contenerlos con la ayuda, rápida y eficaz, de las fuerzas aliadas. El sistema de inundación de sus canales, la voladura de puentes, y las defensas costeras han dificultado ese avance de los alemanes. Las notas de esta página reproducen algunos lugares en los cuales se lucha por la democracia, y ofrece aspectos característicos de la tranquila nación. (Fotos AFI).



Una típica vendedora de manteca.



"Rincón de tres naciones", punto de conjunción de las fronteras alemanas, holandesas y belgas. Al fondo las torres de Aquisgran. La muralla pertenece al sistema de fortificaciones de la línea Sigfrido.



Aspecto típico de una ciudad holandesa. Por ella corren pequeños canales llamados "gracht".



Edificios del siglo XV y XVI, conservados con todo su esplendor y gracia, y que hacen rememorar la época de su gran esplendor histórico y artístico.



Un edificio en Amsterdam, de la época del barroco.



Mercado de los famosos quesos.



Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS





















